



Theologika

BIBLIA

La figura de Babilonia en el libro de Apocalipsis

Edwin Reynolds
Universidad Adventista del Sur - USA

RESUMEN

“La figura de Babilonia en el libro de Apocalipsis” — La figura de Babilonia es parte de una temática dentro del libro de Apocalipsis que el autor denomina como “el tema de la ‘Gran Ciudad’”. Apocalipsis presenta dos ciudades contrapuestas; una de ellas es la Gran Ciudad, y la otra es la Santa Ciudad. La Santa Ciudad es la Nueva Jerusalén, la Novia de Cristo. Por otro lado, la Gran Ciudad es la antagonista de Cristo, la enemiga de Dios y de su pueblo. Esta es identificada en el Apocalipsis de varias formas, como Sodoma, Egipto y Babilonia, que son conceptos clave que hallan su significado en contextos y tradiciones bíblicos.

Palabras clave: Babilonia, la Gran Ciudad, Santa Ciudad, Nueva Jerusalén.

SUMMARY

“The figure of Babylon in the Book of Revelation” — The figure of Babylon is part of a theme in the book of Revelation that the author calls “the theme of the ‘Great City’”. Revelation presents two contrasting cities; One of them is the Great City, and the other is the Holy City. The Holy City is the New Jerusalem, the Bride of Christ. On the other hand, the Great City is the antagonist of Christ, the enemy of God and his people. This is identified in Revelation in various forms, like Sodom, Egypt and Babylon, which are key concepts which find their meaning in biblical contexts and traditions.

Keywords: Babylon, the Great City, Holy City, New Jerusalem.

LA FIGURA DE BABILONIA EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Introducción

La figura de Babilonia es parte de una temática dentro del libro de Apocalipsis que yo denomino como “el tema de la ‘Gran Ciudad’”. Apocalipsis presenta dos ciudades contrapuestas; una de ellas es la Gran Ciudad, y la otra es la Santa Ciudad. La Santa Ciudad es la Nueva Jerusalén, la Novia de Cristo. Por otro lado, la Gran Ciudad es la antagonista de Cristo, la enemiga de Dios y de su pueblo. Esta es identificada en el Apocalipsis de varias formas, como Sodoma, Egipto y Babilonia, que son conceptos clave que hallan su significado en contextos y tradiciones bíblicos. Estos trasfondos y tradiciones han sido elaborados años atrás, en 1994, cuando defendí mi disertación doctoral en Andrews University.¹

A estas dos ciudades también se les identifican como dos mujeres contrarias. La Santa Ciudad es la mujer pura, la Novia de Cristo, la Esposa del Cordero. La Gran Ciudad es la mujer impura, la gran ramera, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra. De esta manera, el bien y el mal son personificados en la forma de estas dos

¹ Edwin Earl Reynolds, “The Sodom/Egypt/Babylon Motif in the Book of Revelation” (PhD. dissertation, Andrews University, 1994).

entidades que se oponen la una a la otra en la misma manera y en la misma extensión que Miguel y sus ángeles se opusieron al Dragón y sus malos ángeles en el cielo, dentro del contexto de la guerra primordial descrita en Apocalipsis 12:7-9. Esa guerra fue llevada hasta esta tierra cuando el Dragón fue echado del cielo y se convirtió en la antigua serpiente que engañó al mundo entero cuando tentó a la mujer a desconfiar de Dios y desobedecer su mandamiento explícito de no comer del árbol prohibido que estaba en medio del jardín. Dios predijo otra batalla en la cual la serpiente atacaría el talón de la Simiente mesiánica de la mujer, pero el talón de la Simiente aplastaría la cabeza de la serpiente. Esa batalla también es descrita en Apocalipsis 12, primero en los versículos 4 y 5 y luego en el versículo 10. Dicha contienda se acensó en la encarnación de Cristo y más específicamente en la cruz. Cristo ganó la batalla y fue llevado a Dios y a su trono (v. 5). Esta es la batalla principal en la controversia cósmica entre el bien y el mal, en la cual las dos mujeres —o ciudades— representan respectivamente a los reinos aliados de Miguel y el Dragón. Al representar a estos reinos como mujeres y como ciudades, la Escritura muestra los aspectos espirituales, civiles o políticos de ambos.

La ciudad ramera

La primera mención explícita de Babilonia en el libro de Apocalipsis se encuentra en el mensaje del segundo ángel de 14:8: “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a

todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.² En este anuncio se presenta la caída moral de la gran ciudad Babilonia, representada como una prostituta que ha hecho que todas las naciones participen en su inmoralidad sexual. La prostitución, o condición de ramera, es un elemento bíblico muy común para referirse a la infidelidad sexual o la transgresión del pacto. Las naciones, o los poderes civiles de la tierra, representan a los amantes que ella ha estado solicitando y el vino es el atractivo para seducirlos a participar en su pasión sexual inmoral (*orjé*). Bajo la influencia de este vino las naciones se comportan en formas que de otra manera no lo harían si estuvieran en su sano juicio.

Se observan más detalles sobre la influencia de Babilonia en el mundo en Apocalipsis 17-18, que es el comentario extendido sobre su juicio. De acuerdo a 17:2 y 18:3, no solo los reyes o gobernadores de la tierra cometieron inmoralidad sexual y vivieron en lujuria con ella, sino también los moradores de la tierra —una caracterización de los impíos en el Apocalipsis, en contraste a aquellos que son moradores del cielo (13:6)— se han embriagado con el vino de su pasión sexualmente inmoral. Los mercaderes, o clase social acaudalada (“los grandes de la tierra”), también se han enriquecido a partir del poder asociado con su estilo de vida lujurioso (18:3). Esto se efectúa a través de una transacción en la cual la ramera ofrece sus favores sexuales a cambio de mercancía (18:11), que incluye no solo el lino fino, púrpura y trajes escarlata que ella viste y el oro, las joyas y perlas que ella usa para adornarse (17:4; 18:16),

² En el presente trabajo, todas las citas de la Escritura son tomadas de la versión Reina Valera de 1960, a menos que se mencione lo contrario.

sino toda clase de comodidad disponible, como las almas de hombres y mujeres (18:11-13). Tan poderosa es esta ciudad ramera que Apocalipsis 17:18 declara que ella es “la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra”. Cuando sus pretendientes presencian su juicio, ellos claman: “¿Qué ciudad es semejante a la gran ciudad?” (18:18). Esta exclamación retórica implica que no hay otra ciudad que se pueda comparar con Babilonia en riqueza y poder (cf. vv. 10, 17, 19).

Observamos otro ejemplo de la gran influencia de Babilonia en 17:1, donde se la describe como “sentada sobre muchas aguas”. Estas mismas aguas se explican por el ángel intérprete de Juan en 17:15 como representando “pueblos, multitudes, naciones y lenguas”. En otras palabras, todos aquellos que moran en la tierra —los impíos de la tierra— forman el sistema de apoyo para Babilonia. Nadie está excluido de su influencia, excepto el remanente que mantiene su lealtad a Dios, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús (12:17), cuyos nombres se encuentran escritos en el Libro de la Vida (13:8), y por tanto, son objeto de la ira del Dragón y su reino (12:17). Por ello, su influencia es universal. ¿Quiénes son los reyes de la tierra sobre los cuales Babilonia tiene dominio? Según el contexto, estos reyes son las siete cabezas de la Bestia escarlata sobre la cual se sienta o entroniza la mujer (17:9), los cuales son descritos por el ángel intérprete como siete montes y también siete reyes o reinos, cinco de los cuales han caído, uno es y el otro aún no ha llegado (desde la perspectiva de Juan del primer siglo, en la interpretación). En la profecía, montañas representan reinos (Jer 51:25; Dan 2:35,44-45; Abd 24). El reino de Dios también es repetidamente mencionado como el Monte Sion y “mi santo monte” en toda la profe-

cía del AT (Sal 2:6; Isa 2:3; Joel 3:17; Miq 4:2; Zac 8:3), y se llega a identificar con el lugar de la Ciudad Santa en el libro de Apocalipsis (14:1; 21:10). El hecho que Babilonia esté sentada sobre las siete cabezas de la Bestia escarlata, que representan a su vez a siete reinos de la tierra que gobiernan consecutivamente a través de la historia, revela el amplio alcance de la historia incluida en el reino de poder de Babilonia. Puede levantarse algún debate acerca de la manera exacta en que las cabezas puedan ser igualadas con algún poder histórico, pero puede ser evidente que las tales representan a aquellos poderes que se mantienen en abierta oposición al pueblo del pacto de Dios y que buscan destruirlo en diferentes puntos de la historia. La Biblia identifica la primera nación que toma dicho rol como Egipto (Éxo 1:8-22; 14:5-13). Mientras que hubo escaramuzas con sus vecinos de manera casi consistente, el siguiente reino principal que intentó aniquilar al pueblo del pacto fue Asiria. En tanto que tuvo éxito en exterminar completamente al reino norteño de Israel en el 722 a.C. (17:22-23), Asiria fue repelida por Judá bajo el gobierno del buen rey Ezequías (2 Rey 18:13-19:37). No obstante, Judá fue atacada subsecuentemente por Babilonia y llevada en cautiverio por setenta años (2 Cro 36:17-21), pero se le permitió retornar a su lugar por orden de Ciro (vv. 22-23; Esd 1:1-2:1) y nuevamente bajo Artajerjes II para reconstruir la nación (Esd 7:1-13). Sin embargo, bajo el mandato de Jerjes (Asuero), mediante la influencia de Amán, el agagueo, el reino de Persia buscaba destruir a los judíos como nación (Est 3:6-14) hasta que la intervención de Mardoqueo y Ester salvó al pueblo judío de la extinción (8:1-17). Luego Grecia tomó el poder y, con Antíoco IV Epífanes, que persigió al judaísmo buscando introducir el helenismo en Judea (1 Mac 1:20-64; 2:27-36). Roma in-

intentó erradicar al judaísmo en dos guerras con dicho pueblo (66-70 y 132-135 d.C.), y también intentó destruir al cristianismo en varios puntos de su historia inicial como el pueblo del nuevo pacto de Dios. Esto continuó en su posterior fase papal, de manera más notable en la Inquisición, buscando exterminar cualquier clase de herejía o disensión que estuviese en contra de la iglesia apóstata. Todos aquellos que profesaban lealtad a las enseñanzas bíblicas, por encima de las enseñanzas de la Iglesia, pusieron sus propias vidas en peligro.

Las profecías del cuerno pequeño de Daniel 7 y 8 y de Apocalipsis 13:1-8 claramente señalan a este poder histórico. Existe además otro poder predicho en Apocalipsis 13:11-18 que, aparentemente es un nuevo poder que surge de la tierra en los días finales, luego de la curación de la herida mortal de la Bestia del mar, que ejercerá el mismo poder universal y naturaleza opresora, hablando como un dragón y amenazando de muerte a cualquiera que no se rinda a sus decretos para adorar a la Bestia del mar y su imagen. La descripción de este poder y su tiempo sugiere fuertemente que representa a los Estados Unidos de Norteamérica. La interpretación del ángel acerca de la séptima cabeza, al efecto que aún no había llegado pero cuando lo haga permanecería un (relativamente) breve tiempo (17:10) —al compararse con la enorme duración del poder romano antes descrito— también parece ajustar con la situación histórica de los Estados Unidos.

El punto de todo esto es que si Babilonia reina o domina a estos siete reyes de la tierra, debe ser universal en tiempo así como en extensión geográfica e influencia. Debe haber estado presente antes de la esclavitud de Israel en Egipto y ser ubicada a lo largo de la historia hasta que llegue su destrucción bajo la séptima plaga (16:19; 17:16-17; 18:8).

De hecho, podemos retrotraernos a Apocalipsis 17-18 para demostrar esto. La Gran Ciudad Babilonia en Apocalipsis 17-18 aparece al mismo final de la historia, en el periodo escatológico de su juicio bajo la séptima plaga, luego del cierre de prueba; asimismo, se le describe en tal forma para señalar la presencia continua de Babilonia a través de la historia. Esto se debe en parte al describir a Babilonia como “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” (Apo 17:18) representada por las siete cabezas, o montes, en la cual se sienta la mujer, cinco de los cuales han caído —en el pasado de Juan—, uno es— en el presente de Juan— y el otro aún está por venir —en el futuro de Juan. Solo este hecho llevaría a Babilonia hacia el pasado hasta Egipto, como se muestra antes. Sin embargo, hay cantidad de información que afirma lo contrario.

El contexto del anuncio de la caída moral de Babilonia en 14:8 aparece antes de la proclamación del “Mensaje del Tercer Ángel”, que tiene relación con el contexto de 13:11-18, la formación de la imagen de la Bestia del mar, la adoración de la Bestia del mar y su imagen y la recepción de la marca de la Bestia, todo ello bajo el poder coercitivo de la Bestia de la tierra. Estos eventos pertenecen al período final de la historia, luego del Mensaje del Primer Ángel anunciando la llegada de la hora del juicio, pero antes del cierre de la prueba en el final del período del juicio pre-advencimiento. Si Babilonia es responsable por la sangre de todos aquellos que han sido muertos sobre la tierra (18:24), el asesino del pueblo fiel de Dios que se rehúsa a adorar a la Bestia del mar y su imagen (13:7, 15) es evidencia de que el espíritu de Babilonia prevalece sobre estos poderes. De hecho, la adoración de la imagen es en sí misma un recuerdo directo de la adoración forzada de la imagen de Nabucodonosor en la llanura de Dura con

la Babilonia antigua, con la consiguiente pena de muerte para aquellos que se rehusaban a inclinarse ante la imagen erigida (Dan 3:4-5, 15).

Debido a que el tema de la Gran Ciudad ya aparece en Apocalipsis 11:8 bajo la rúbrica simbólica de Sodoma y Egipto, y que ello ocurre en conexión con el cierre del testimonio de los Dos Testigos que profetizaron vestidos de cilicio durante 1260 días proféticos, o años literales,³ parece que se señala a los eventos históricos que ocurrieron entre los años 1793-1796, durante la Revolución Francesa, como lo afirman Elena de White,⁴ Urías Smith⁵ y demás intérpretes historicistas. En la referencia del versículo 11:8 que menciona “la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado”, la imagen de la Gran Ciudad es conducida hacia el tiempo de la crucifixión, para asegurar al lector que la Gran Ciudad fue responsable de la muerte de nuestro Señor Jesús. Pablo afirma en 1 Corintios 2:8 que fueron “los príncipes de este siglo” quienes crucificaron al Señor de gloria, y los primeros cristianos creían lo mismo (Hech 4:26).

³ Esta sugerencia se basa en el principio historicista de “día por año”, que parece ser demostrable en las profecías de tiempo de Daniel y el Apocalipsis. Los 1260 años señalan al período desde 538 al 1798. Para más detalles, ver Alberto R. Timm, “El ‘simbolismo en miniatura’ y el principio de ‘día por año’ en la interpretación profética,” *Theologika* 22/1 (2007): 2-35; idem, “Miniature Symbolization and the Year-Day Principle”, *Reflections—A BRI Newsletter* 18 (October, 2013), 6-12; Gerhard Pfandl, “En defensa del principio de ‘día por año’”, en este número, 222-246.

⁴ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 269, 287.

⁵ Urías Smith, *The Prophecies of Daniel and the Revelation*, ed. rev. (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1944), 535-540.

El hecho que Roma haya sido considerada, en su tiempo, como Babilonia se indica por la referencia de 1 Pedro 5:13 como un nombre clave para la ciudad de Roma. Babilonia no existía como una ciudad literal en el tiempo del Nuevo Testamento, habiendo llegado a convertirse en ruinas inhabitadas por el año 275 AC. A pesar de ello, la costumbre de caracterizar a cualquier poder corrupto y tiránico como Babilonia se mantuvo un buen tiempo luego de la era del Nuevo Testamento, dando crédito adicional al uso de dicho símbolo en Apocalipsis.

Naturalmente, no puede haber duda que el mismo reino de Babilonia fue representado por la figura de Babilonia. Las profecías acerca del juicio y destrucción de Babilonia en Isaías 47 y en Jeremías 50-51 —que son tomadas en gran medida en Apocalipsis 17, 18 concernientes a la Babilonia espiritual— fueron primero pronunciadas como profecías de la caída de la histórica Babilonia literal, aunque esas profecías claramente contienen marcados matices escatológicos. Volviendo a Apocalipsis 11:8, la imaginaria de la Gran Ciudad simbólicamente retratada como Sodoma y Egipto nos lleva no solo al Egipto del tiempo del Éxodo y a Sodoma del tiempo de Lot y las respectivas caracterizaciones que se desarrollaron en estas historias de juicio sobre dichas naciones, sino que nos conduce también a la fundación de esos pueblos en Génesis 10 por parte de los rebeldes descendientes de Cam y el origen del término “la gran ciudad” en conexión con la construcción de grandes ciudades por Nimrod, el poderoso guerrero delante del Señor (véase más adelante para un desarrollo posterior de este trasfondo).

De hecho, Apocalipsis 18:24 sugiere que el espíritu de Babilonia ya estaba presente desde el principio, pues “en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos,

y de todos los que han sido muertos en la tierra”, lo que implica que el asesinato de Abel es atribuido al espíritu de Babilonia obrando en Caín.

Babilonia, entonces, no es en sí misma un poder civil ni una institución religiosa, sino un espíritu o influencia de rebeldía que es contrario a Dios, a Su verdad y a Su pueblo fiel. Ella es descrita en Apocalipsis 17 como en íntima asociación con la bestia escarlata, la cual, según he mostrado en otro trabajo, se identifica con Satanás, el Dragón quien, luego de los siete reyes, funciona como un rey octavo (17:11) y quien, luego de ser aprisionado en el abismo, sale de él y va a destrucción (17:8; 20:1-3,7-10).⁶ Debido a que las siete cabezas del Dragón/bestia escarlata funcionan como sus asistentes sobre la tierra para ejecutar sus viles propósitos hasta que tome el control como el octavo, así el espíritu de Babilonia domina las siete cabezas al sentarse sobre ellas hasta que sea ella misma destruida bajo el castigo de la séptima plaga al final de la historia. Podría decirse que Babilonia representa el espíritu y poder del Dragón sobre la gente y los líderes de las naciones a través de toda la historia humana. También representa al reino de oscuridad que domina los corazones y mentes de los gobernantes y habitantes de la tierra, quienes no se han sometido al señorío de Jesucristo y Su reino.

Al cierre de la historia, el Dragón controla y dirige personalmente los eventos finales (Ap 17:11). Los reyes de la tierra que aun tengan algún poder y autoridad en aquel tiempo, representados por los diez reyes de 17:12-14, otorgan su poder y autoridad a la bestia escarlata/Dragón por

⁶ Edwin Reynolds, “The Seven-headed Beast of Revelation 17”, *Journal of Asia Adventist Seminary* 6 (2003): 109.

un breve período de tiempo (“una hora”, v. 12) durante el derramamiento de las siete plagas postreras (v. 1). Ellos hacen guerra al Cordero y sus seguidores (v. 14) en la batalla que conocemos como el Armagedón (16:14,16; cf. 19:19-20), pero cuando pierden, se colocan en contra de la prostituta, quien los ha engañado, y ellos la aborrecerán y “la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego, porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso” (17:16) para llevar a cabo la caída de Babilonia, al quitarle el apoyo de su gente, representado por el secamiento de las aguas del río Éufrates en 16:12, a fin de preparar el camino para el Rey libertador que viene del oriente (de donde sale el sol).

Una vez que entendemos cuan extenso es el poder de la presencia de la Gran Ciudad Babilonia, no hay necesidad de confundirla con algún otro poder histórico o religioso, como se ha hecho a menudo. Por ejemplo, ella no es el papado, como se ha sugerido comúnmente. Roma Papal es una de las siete cabezas del Dragón/bestia escarlata sobre la que reina la Gran Ciudad. Así, debe esperarse que el papado manifieste el espíritu de Babilonia, pero eso no le hace idéntico o relacionado con ella. Babilonia es más grande y más poderosa que cualquiera de los reyes de la tierra sobre los cuales ella domina.

La tradición de Babilonia en la Escritura

La primera mención de Babilonia en la Escritura se encuentra históricamente en Génesis 10. Este capítulo es importante, debido a que registra la lista de naciones, la fundación de las ciudades y pueblos de la tierra de acuerdo al linaje de los hijos de Noé luego del diluvio. Inmediatamente continúa la historia del acto indecente de Cam hacia

su padre ebrio y la maldición que cae sobre Canaán, el hijo de Cam, quien practicó los pecados de su padre, legando su herencia a las siguientes generaciones en las ciudades de los canaanitas, hasta que Dios ejecutó juicio contra estas ciudades por sus pecados, mediante la destrucción por fuego y azufre en las cinco ciudades canaanitas del valle o planicie del Jordán. En la cumbre de la narración del acto de Cam y la maldición de Canaán en Génesis 9 —con la bendición de Noé sobre Sem y sus hermanos— la lista de naciones toma un gran significado, convirtiéndose en una lámina ante la cual el sucesivo registro bíblico del pacto de Dios con los hijos semíticos de Abraham y sus luchas con los diversos descendientes de Cam especialmente, termina convirtiéndose en una historia de salvación. Luego de un brevísimo registro de los descendientes de Jafet en 10:3-5, mostrando su habitación al norte junto a las costas mediterráneas, recibimos un extenso registro de los descendientes de Cam. Se inicia con la descripción del linaje de Nimrod, hijo de Cus, hijo de Cam, y declara: “quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra”. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: “Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová” (vv. 8-9). Esta frase puede expresarse de variadas maneras, como lo revelan distintas versiones bíblicas, pero implica que Nimrod llegó a ser un personaje muy poderoso que llegó a convertirse en un fuerte guerrero contrario al Señor. Existe una significativa tradición extra-bíblica que considera a Nimrod, la cual trato en mi disertación. Revela que él fue una persona rebelde y desafiante a Dios y la humanidad. En desafío al Dios del cielo, fundó su propio reino, en el cual él estableció una falsa religión basada en la salvación por obras. La Biblia declara que “fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar”

(Gn 10:10). Este reino fue conocido posteriormente como Babilonia.

De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es “ciudad grande” (vv. 11-12). De esta manera, él fue el fundador de los reinos de Babilonia y Asiria, de acuerdo al registro bíblico, los reinos que después se convirtieron en los enemigos y destructores del pueblo de Dios. Él también fue el fundador de las primeras ciudades, incluyendo “la gran ciudad”. Esto predice la jactancia posterior de Nabucodonosor acerca de Babilonia en Daniel 4:30: “¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”. Génesis 11 registra la construcción de la ciudad y la torre de Babel/Babilonia y la motivación para ello. Dios había declarado en Su pacto con Noé que Él nunca volvería a destruir el mundo con un diluvio de aguas (Gen 9:11), pero Nimrod aparentemente no confiaba en la promesa de Dios y osadamente se propuso a construir: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo” (11:4), presumiblemente para asegurarse que Dios nunca inundaría al mundo otra vez, a pesar que Él lo había prometido. Dios había instruido a Noé: “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra” (9:1), pero Nimrod declaró: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra” (11:4). Contrario al mandato de Dios, él se opuso a ser esparcido por la faz de la tierra, excusándose que al reunirse en ciudades fortificadas podrían resistir los esfuerzos de Dios para esparcirlos. Dios mismo afirmó este pensamiento de su parte cuando observó que “He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará

desistir ahora de lo que han pensado hacer” (11:6). De esa manera Dios confundió su lenguaje y “los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra” (v. 8). Dios puso un alto a sus esfuerzos de desafiar sus intenciones para ellos, pero fue solo temporal porque, como Él había dicho, era solo el inicio de lo que ellos harían. El espíritu de Babilonia había tomado sus mentes, y ellos continuarían su actitud desafiante y resistencia a los mandatos y propósitos de Dios.

La historia de Abraham, empezando en Génesis 11, forma un prototipo del pueblo del pacto con Dios en la Escritura. Contrario al espíritu de Nimrod y la gente de Babilonia, Abraham estaba dispuesto a responder positivamente a sus mandatos. Abraham empezó su vida en Babilonia, representada por la ciudad de Ur de los Caldeos, y respondió al llamado de Dios y dejó su hogar hacia una tierra que le fue prometida a él y a sus descendientes después de él, aunque nunca heredó esa tierra en sus días de vida. Vivió en tiendas con Isaac y Jacob, como en tierra extraña, “Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb 11:9-11). Su verdadera casa era la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén. Él había dejado la Gran Ciudad a fin de ser ciudadano de la Ciudad Santa. El pueblo de Dios nunca puede llamar “hogar” a la Gran Ciudad. Dios les dice a ellos: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (18:4).

Apocalipsis 18 identifica a la Gran Ciudad con otras dos ciudades o naciones del AT que, al igual que Babilonia, se opusieron a Dios y su pueblo, a saber, Sodoma y

Egipto. Ahí se establece que ellas representan simbólica o figurativamente a la Gran Ciudad. Las tradiciones bíblicas consideran a Sodoma y Egipto como aspectos simbólicos característicos de la Gran Ciudad. Además, esto ha sido elaborado en mi disertación, pero me permito resumir unos cuantos puntos significativos aquí.

Se menciona a Sodoma por primera vez en Génesis 10:9 como una de las ciudades de los cananeos. Canaán fue uno de los hijos de Cam que engendró a muchos de los enemigos del pueblo de Dios en el AT, a saber según 10:15-18: los sidonios, los hititas, los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, los heveos, los araceos, los sineos, los arvadeos, los zemaritas y los hamatitas. Su territorio se extendía desde Sidón en el norte hasta Gaza en el sur y hasta Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim en el valle de Jordán, hasta Lasa en el este (v. 19). Lot, el sobrino de Abraham se asentó en Sodoma con su familia, debido a que “la llanura del Jordán. . . toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar” (13:10). Pero “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (v. 13).

Debido a las atrocidades que ocurrieron en Sodoma y las otras ciudades cananeas en el valle del Jordán, el Señor descendió con dos ángeles para investigar personalmente la causa de la protesta de aquellos que estaban siendo abusados ahí (18:20). Los dos ángeles ingresaron a la ciudad de Sodoma y personalmente experimentaron la inhospitalidad y brutalidad de los sodomitas (19:1-11). El testimonio de estos dos agentes se convirtió en la base legal para el juicio contra Sodoma. Ellos instruyeron a Lot para reunir a su familia y abandonen la ciudad, pero muchos se negaron a ello. Solamente Lot, su esposa y sus dos hijas huyeron del lugar, y eso solo porque los ángeles los

sacaron del brazo y virtualmente los arrastraron, ya que ellos se resistían a salir, incluyendo al mismo Lot (v. 16). Al salir, los ángeles les advirtieron que no miraran hacia atrás, no sea que la destrucción de la ciudad los alcance (v. 17), pero la esposa de Lot miró con nostalgia hacia atrás e inmediatamente se convirtió en un pilar de sal (v. 26). Sodoma y las ciudades vecinas, que compartían sus pecados, fueron consumidas por el fuego y el azufre del cielo (vv. 24-25), sirviendo como ejemplo del juicio de fuego eterno que caerá sobre aquellos que “habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza” (Jud 7). Pedro registra que Dios “condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente” (2 Ped 2:6).

Así, la característica más notable de Sodoma en la tradición bíblica, por la cual fue juzgada por una feroz destrucción, era su notoria inmoralidad sexual y búsqueda de placer pervertido.⁷ La tradición extra-bíblica es muy similar. De hecho, “sodomía” es un término utilizado en la actualidad para describir los actos anti-naturales de pasión homosexual mostrada por los sodomitas en Génesis 19. La Gran Ciudad es representada por Sodoma en su rechazo de sus responsabilidades hacia Dios e ir tras amantes

⁷ Algunos ponen esto en disputa, citando Ezequiel 16:49, que declara: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso”. Sin embargo, ellos no toman en cuenta que el versículo siguiente, que reza: “se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité”. Esa nación fue removida por su abominación que, en el contexto, se refiere a la inmoralidad sexual. Todo el capítulo de Ezequiel 16 trata de la participación de Judá en la prostitución y eso es referido constantemente como su lascivia y abominación (cf. vv. 15-43). Sodoma es descrita como aborreciendo a su esposo y a sus hijos (v. 45).

perversos, representado esto como inmoralidad sexual y adulterio, aborreciendo así a su esposo fiel y a sus hijos. Dios llama a Su pueblo a salir de Sodoma antes que su juicio llegue, así como Él llama a salir de Babilonia antes de su juicio por fuego (Apo 18:4).

Egipto también recibe mención por primera vez en Génesis 10 como otro de los cuatro hijos epónimos de Cam y hermano de Canaán. Egipto, también conocido con el nombre hebreo de *Mizraim*, en breve engendró a Caslulim, “de donde salieron los filisteos”, de acuerdo a los versículos 13-14. Cuando Abraham ingresó a Canaán en Génesis 12, había hambre en la tierra, así que fue a Egipto, donde Faraón tomó a su esposa Saraí, amenazando la promesa de Dios en cuanto a sus descendientes. Abraham mintió en un esfuerzo por protegerse a sí mismo, pero mediante la intervención de Dios, Faraón expulsó de Egipto a Abraham y su casa, dándoles presentes (12:16), aparentemente incluyendo una sierva egipcia llamada Agar, quien también introdujo una amenaza a las promesas del pacto. No obstante, fue el papel posterior de Egipto como opresor del pueblo, lo que llegó a ser el mayor legado de Egipto en la historia del AT. Luego que Jacob se mudó a Egipto durante la situación de hambre mientras José era gobernador de Egipto, los israelitas “fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra” (Éxo 1:7). Al surgir, un nuevo faraón que no conocía a José, temió que los israelitas se aliaran con los enemigos de Egipto y luchasen contra ellos, así que “los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre”. Cuando ellos se multiplicaron rápido, faraón decretó que cada niño nacido varón en Israel sea asesinado. Dios intervino en este intento de genocidio, y envió a Moisés en un

plan para sacar a Israel de Egipto y regresarlos a la tierra prometida de Canaán. Dios no dejó a Egipto sin testigos de la verdad acerca de Él, incluyendo a José, Moisés y Aarón. Aun cuando Moisés y Aarón llegaron ante Faraón con el mensaje de Dios, “Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto”, Faraón respondió: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel” (5:1-2). Egipto se hizo notable no solo por sus intentos de esclavizar y destruir al pueblo del pacto de Dios, sino también por sus muchos dioses falsos incluyendo a Faraón mismo y su rechazo del Dios del cielo. Faraón reclamaba ser el hijo del dios sol Ra, que colocaba en lugar del Dios verdadero. Egipto fue una nación poderosa que recibía su fuerza del río Nilo, cuyas aguas infundían vida y sostén para la nación. Egipto adoraba al Nilo como la fuente de su vida, pero Dios reveló en las plagas enviadas a Egipto que sus dioses, incluyendo al Nilo, no tenían ningún poder para dar vida. Estas cosas eran solamente creación de Dios que el hombre, a menudo, sustituye para la adoración de Dios mismo (cf. Rom 1:19-25). Así como Sodoma simboliza la inmoralidad y la inhospitalidad de la Gran Ciudad, Egipto simboliza el ateísmo práctico y el rechazo de Dios de parte de la Gran Ciudad, que resulta en un deseo de destruir al pueblo que Dios ama, que busca adorar al verdadero Dios antes que a los falsos dioses de Egipto.⁸

Ya hemos considerado que Babilonia aparece en Génesis 10 como el inicio del reino de Nimrod, y en Génesis

⁸ White, *El conflicto de los siglos*, 273, se refiere al cumplimiento de la profecía de Apocalipsis 11:8 en la historia de Francia, donde “se manifestarían el ateísmo del faraón y la disolución de Sodoma”.

11 la ciudad y la torre de Babel/Babilonia fue edificada como una protesta contra las palabras y gobierno de Dios. Abraham fue llamado a salir de la tierra de los Caldeos para ir a la tierra que Dios prometió darle como herencia, a lo que él obedeció y fue (Heb 11:8). Eventualmente, luego de muchas generaciones de rechazo del pacto con Dios, Él hizo volver a su pueblo a Babilonia, durante setenta años de cautiverio, para que aprendiera lecciones que ellos rehusaban aprender en casa. Pero Babilonia fue abiertamente severa con el pueblo de Dios y no le tuvo compasión (Isa 47:6; Jer 51:24, 35, 49), así que Dios promete traer juicio contra ella. Sus demás crímenes son identificables, tanto en las profecías del AT como en Apocalipsis 17 y 18. La arrogancia jactanciosa, inmoralidad sexual, idolatría, hechicería y asesinato son solo un poco de sus principales crímenes, que Dios considera como tan altos al cielo y que no quedarán impunes (Apo 17:2,4-6; 18:2-8, 23-24). Babilonia caerá finalmente por el pecado del orgullo, que dirige a un espíritu de independencia y permisividad, y todos los otros crímenes siguen en su estela. Este es el espíritu del Dragón, que empezó su guerra en el cielo cuando dijo en su corazón: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isa 14:13-14; cf. Eze 28:17).

Cuando el espíritu de Sodoma/Babilonia/Egipto, o el espíritu del Dragón, domina los poderes de la tierra, ellos pueden ser identificados con la Gran Ciudad, muchas veces representada como Babilonia espiritual. Esto le puede suceder a un poder civil o a un poder religioso. Sucede más a menudo cuando el poder civil forma una unión con un poder religioso, cuando el poder secular empieza a

volverse coercitivo en asuntos de fe o conciencia y dictamina creencias y/o prácticas, provocando la recepción de su marca en la frente o en la mano (Ap 13:16-17). De esta manera, cualquier poder puede ser Babilonia, por tanto, por mérito de su identificación con el espíritu opresivo de Babilonia original.

La caída de Babilonia

El primer anuncio de la caída de Babilonia en Apocalipsis 14:8 no considera la caída definitiva de ella. No marca el fin. Solo es un aviso preliminar de su colapso moral, señalado cerca del inicio del tiempo del fin de Daniel, en conjunto con el Mensaje del Primer Ángel de un juicio pre-advénimiento y un llamado a adorar al Creador de acuerdo al requerimiento de la santa ley de Dios. Ello lleva una advertencia implícita a dejar Babilonia debido a su corrupción (Jer 51:6-9), porque “ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. Su juicio definitivo no ocurre sino hasta un tiempo breve antes del regreso de Cristo, cuando ella es castigada finalmente por sus crímenes, como se registra en Apocalipsis 18:1-8. Elena de White comenta acerca del cumplimiento del anuncio del segundo ángel:

Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advénimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más. Sin embargo, aún no se

puede decir: “¡Caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación!” Aún no ha dado de beber a todas las naciones. El espíritu de conformidad con el mundo y de indiferencia hacia las verdades que deben servir de prueba en nuestro tiempo, existe y ha estado ganando terreno en las iglesias protestantes de todos los países de la cristiandad; y estas iglesias están incluidas en la solemne y terrible amonestación del segundo ángel. Pero la apostasía aún no ha culminado. La Biblia declara que, antes de la venida del Señor, Satanás obrará con todo poder, y con señales, y con maravillas mentirosas, y con todo el artificio de la injusticia, y que todos aquellos que “no admitieron el amor de la verdad para” ser “salvos”, serán dejados para que reciban “la eficaz operación de error, a fin de que crean a la mentira” (2 Tesalonicenses 2:9-11, [VM]). La caída de Babilonia no será completa sino cuando la iglesia se encuentre en este estado, y la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado en toda la cristiandad. El cambio es progresivo, y el cumplimiento perfecto de Apocalipsis 14:8 está aún reservado para lo por venir.⁹

Es digno de mencionarse en esta descripción de la caída progresiva de Babilonia que las iglesias protestan-

⁹ *Ibid.*, 385.

tes en todos los países de la cristiandad están incluidas en esta apostasía, y esa caída envuelve la unión completa de la iglesia con el mundo en todo el cristianismo, a fin que nadie pueda mencionar la diferencia. De esta forma, la iglesia es identificada completamente con los principios del reino de la oscuridad.

La Escritura señala la destrucción final y completa de Babilonia ocurriendo bajo la séptima plaga en Apocalipsis 16:19: “Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira”. No obstante, se dan más detalles en Apocalipsis 17 y 18. En el capítulo 18 los principios de justicia se aplican a Babilonia: “Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble”.¹⁰ Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: “Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga” (vv. 6-8). Aquí se observa su juicio con fuego de Dios que la consume, paralelo al “lago de fuego” visto en 19:20; 20:10,14-15; 21:8, que es la segunda muerte, o una destrucción completa y permanente de la cual no hay recuperación (cf. Mal 4:1).

No obstante, otra descripción de la destrucción de Babilonia se muestra en Apocalipsis 17:16-17, en el cual Dios cumple su propósito para destruir Babilonia al co-

¹⁰ Este principio de doble compensación, incluyendo la restitución y la penalidad, se deriva del código civil israelita encontrado en Éxodo 22:4, 7, 9.

locar en los corazones de aquellos que ella ha controlado engañosamente una actitud de volverse contra ella y aborrecerla en el fin, tanto que “la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego”. Aun la bestia escarlata se une con los diez cuernos al cometer la destrucción de Babilonia. Esto está en armonía con la naturaleza auto-destructiva del pecado y la maldad. El diablo mismo es el Abadón y el Apolión, el destructor (9:11), de quien Jesús dijo que era “homicida desde el principio”, (Jn 8:44). En la Escritura, frecuentemente encontramos que los enemigos del pueblo de Dios son destruidos al enfrentarse el uno contra el otro cuando su propósito era destruir al pueblo del pacto. Ejemplos notables incluyen a los madianitas en Jueces 7:22, los filisteos en 1 Samuel 14:15,20 y los ejércitos de Moab, Amón y el monte Seir (Edom) en 2 Crónicas 20:22-24. A menudo Dios cumple sus propósitos por medio de sus enemigos antes que Él los traiga a juicio. Él hizo esto con la antigua Babilonia, disciplinando a Judá a través del poder de Babilonia, dándole la oportunidad de aprender acerca de Él mediante los testigos que había colocado en esa ciudad, como Daniel y sus tres amigos, y finalmente trae a Babilonia a juicio al volver a sus aliados contra ella. Ellos la queman con fuego, la misma clase de juicio que Dios determinó que ella merecía por sus crímenes (Apo 18:8).¹¹

La descripción de la finalidad del juicio de Babilonia en Apocalipsis 18:21-23 comunica al lector que Babilonia nunca se volverá a levantar otra vez. Su juicio es tal que

¹¹ Apocalipsis 21:8 menciona a “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos” teniendo su fin en el lago de fuego. Todos estos elementos son características de Babilonia.

las actividades normales de la vida asociadas con la naturaleza humana, como la música, la artesanía, los ritmos de trabajo, la luz de una lámpara y el matrimonio, no se experimentarán más en la Gran Ciudad, como evidencia de su desolación de cualquier pizca de vida humana que están eternamente perpetuadas en la Ciudad Santa, según Apocalipsis 21:12-22:5.

El gozo y alabanza que impregna todo el cielo en ocasión del juicio sobre Babilonia registrado en Apocalipsis 19:1-3 es evidencia de que los juicios divinos sobre ella ha sido reconocidos como “verdaderos y justos” (v. 2). Ello es una respuesta muy específica y directa al clamor de los mártires en 6:10, “Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Dios es declarado verdadero y justo en sus juicios, “pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella” (v. 2). En todas sus actividades, Dios se ha mantenido en el pacto con su pueblo fiel, pues Él mismo declaró en el cántico del pacto: “Porque yo alzaré a los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre, si aflare mi reluciente espada, y echare mano del juicio, Yo tomaré venganza de mis enemigos, y daré la retribución a los que me aborrecen” (Deu 32:40-41). La respuesta de Moisés ante esta garantía es “Alabad, naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y hará expiación por la tierra de su pueblo” (v. 43). El cumplimiento de Dios de sus obligaciones pactales en Apocalipsis 19 es la respuesta a la pregunta principal de la teodicea: ¿Cuánto tiempo más debe sufrir el inocente mientras el culpable permanece impune? Es un propó-

sito primario en Apocalipsis responder esta pregunta. El juicio de Dios sobre Babilonia se convierte en una manera clave de ofrecer esa respuesta.

Conclusión

Babilonia es un elemento simbólico siempre presente en toda la Escritura. A través del libro de Apocalipsis, ella continúa hasta ahora evocando una imagen similar, particularmente con referencia a *cualquier* poder que ejerce una autoridad corrupta y coercitiva en la esfera religiosa o en asuntos de conciencia, donde Dios debería ser la suprema autoridad. Como tal, representa al espíritu del reino de la oscuridad, el espíritu del Dragón, el espíritu de rebelión contra Dios y todo lo que le pertenece. El reino de Dios —representado por su ciudad, la Nueva Jerusalén, la Ciudad Santa— y Babilonia, se encuentran en propósitos cruzados. Así como Miguel (Jesucristo) y el Dragón participan en una gran controversia, así también sus respectivos reinos están en conflicto. Y la Gran Ciudad, Sodoma/Egipto/Babilonia, es la representación del reino de Satanás en la tierra, mediante el cual él influye sobre los gobernadores terrenales y la gente a obedecer sus órdenes. Cuando estos poderes actúan de acuerdo a los principios de esta influencia, ellos toman la identidad de la Gran Ciudad, sea inmoral e inhospitalaria como Sodoma, o atea y opresiva como Egipto, o jactanciosa, corrupta y tiránica como Babilonia histórica. No debería haber duda en quién ganará esta controversia. Apocalipsis da la respuesta. ☉